

insistence on the importance of geographical emplacement and particularities, this again feels like a significant oversight, one that runs counter to the teachings at the mentioned architecture workshop, where students learnt about the importance of moving between scales in order to gain a better grounded perspective.

The problems outlined above notwithstanding, “Concrete Dreams” is a worthwhile and engaging ethnography that has much to offer to those interested in methodological innovations in anthropology and in refreshing perspectives on the built environment in the city of Buenos Aires and beyond.

Adriana Premat
(adrianapremat@gmail.com)

D’Onofrio, Salvatore: *Lévi-Strauss face à la catastrophe. Rien n’est joué, nous pouvons tout reprendre.* Milan: Éditions Mimésis, 2018. 103 pp. ISBN 978-8-86976-161-4. (Philosophie, 55). Prix: € 12,00

Este reciente libro de Salvatore D’Onofrio parte de una constatación inicial: casi todas las propuestas ético-políticas hechas por Claude Lévi-Strauss, en los años 50, constituirían prefiguraciones de algunas de las calamidades que hoy afectan al mundo contemporáneo (14). D’Onofrio sugiere, además, que, en estas prefiguraciones, Lévi-Strauss asociaría dos cuestiones que son retomadas en buena parte de este breve libro: por un lado, aquellas catástrofes naturales provocadas por el hombre y, por el otro, los genocidios llevados a cabo desde la así llamada “conquista” de América (19). Es, en realidad, este último punto – es decir, la analogía entre los genocidios del siglo XX y lo ocurrido en América en el siglo XVI – el que, de hecho, ocupa la mayor parte de las reflexiones y referencias reunidas en “Lévi-Strauss face à la catastrophe”.

Ahora bien, llama sobre todo la atención que este interés de D’Onofrio en la aproximación entre lo que llama el primer genocidio de la época moderna y aquel otro de los judíos por los nazis (40), implique, en sus propias palabras, la idea de “un conjunto mayor de comportamientos y maniobras genocidas con presupuestos ideológicos similares” (16). Una propuesta tal se habría beneficiado quizá de una discusión más detallada de los problemas asociados con la denominación de lo ocurrido en América como un “genocidio”. Por ejemplo, a pesar de hacer explícito su conocimiento de la diversidad de las causas de la mortalidad después del contacto en América – aunque se limite a declarar que “Más que las enfermedades importadas por los blancos, hay que tomar en cuenta el genocidio que ellos han perpetrado voluntariamente” (43) –, los debates acerca de los problemas para estimar la población americana, antes o durante el contacto, no son mencionados. Así, en vez de puntos concretos como este (después de todo, claves para sopesar la mortalidad durante el contacto), D’Onofrio

pone el acento en los “presupuestos ideológicos” detrás de un genocidio que asume como causa principal de este despoblamiento no del todo esclarecido.

Pero hay otra preocupación en este libro que va más allá de la analogía entre la Shoah y lo ocurrido en América después de 1492. Se trata de la constatación de que aquellas catástrofes que alguna vez infligieron los europeos al resto de la humanidad (ilustrado aquí, para D’Onofrio, por los llamados primitivos americanos y las víctimas europeas de la Shoah), hoy se ciernen también sobre las sociedades de los antiguos victimarios (71). Propone, pues, que los razonamientos de Lévi-Strauss contendrían, al igual que en los de autores más recientes tales como Donna Haraway, la idea (en este caso, tácita) de que la humanidad no podría salvarse sin un cierto tipo de cambio radical. Esta forma específica de transformación radical dependería, pues, de las posibilidades de extraer lecciones de los pueblos primitivos o, en otros términos, de la capacidad de “primitivizarse” (69). Es decir, D’Onofrio propone que solo podríamos esperar salvar este mundo si asumimos la capacidad de “resistencia al cambio” de los primitivos, puesto que ella estaría, a su parecer, a la base de su crucial mantenimiento de discontinuidades culturales (94s.).

Posicionándose, así, no muy lejos del “futurismo” criticado por autores tan diversos como Lucas Bessire o Tim Ingold, esta propuesta deja sin problematizar otro de los factores que D’Onofrio invoca cuando alude a esta supuesta resistencia al cambio: el usualmente invocado “respeto a la naturaleza” de los pueblos primitivos – que ilustraría por su renuencia a usar herramientas foráneas por temor a “herir” la madre tierra (95).

Finalmente, y más en general, en lo que respecta a su reivindicación de la vigencia de la obra de Lévi-Strauss, ésta quizá se habría beneficiado de una discusión más explícita de las discusiones previas, tanto acerca de la varias veces aludida “experiencia de terreno en la Amazonia” del antropólogo francés – que D’Onofrio describe como “una expedición itinerante más que una investigación llevada a cabo por medio de una larga sedentarización con un grupo humano” (23) –, como también de la pertinencia del estructuralismo en los debates antropológicos actuales – que D’Onofrio ilustra por medio de la perspectiva ontológica de Philippe Descola (75).

En suma, nos encontramos frente a un libro sugerente, por momentos tajante y a menudo erudito; sobre todo en lo que respecta a la obra misma de Lévi-Strauss (que incluye, por ejemplo, textos algo marginales a su pensamiento, tales como sus escritos sobre Tokio). Por lo demás, su aproximación a las posibles relaciones entre las catástrofes que afectan hoy a todo el globo y lo ocurrido en América en los últimos siglos constituye, sin dudas, una contribución sugerente a interesantes propuestas similares hechas desde la misma Latinoamérica.

rica (como muestran, por ejemplo, las publicaciones recientes de Eduardo Viveiros de Castro y Déborah Danowski).

Juan Javier Rivera Andía
(jjriveraandia@gmail.com)

Dousset, Laurent, and Mélissa Nayral (eds.): *Pacific Realities. Changing Perspectives on Resilience and Resistance*. New York: Berghahn Books, 2019. 170 pp. ISBN 978-1-78920-040-9. (Pacific Perspectives, 6) Price: \$ 110.00

This excellent volume in the series “Pacific Perspectives. Studies of the European Society for Oceanists,” originates from an ESfO session on political anthropology in Bergen, Norway. The aim of the convenors, and subsequently of the editors, was to compare case studies across the region in order to explore “the ways in which groups and individuals can develop specific strategies in response to external legal, political, economic and social systems and their forms of standardization” (3). The contributions of this collection are held together by a common discussion centred on the tensions between external and internal factors of social transformation and change.

The two concepts engaged to inform this discussion are “resistance” and “resilience.” This theoretical pair provokes debate and provides the contributors with the means to transcend the old dichotomy of change as largely negative and enforced by external agents, and tradition as mainly positive and as a force that empowers resistance to said change. Resistance, thus defined as anti-colonial agency, and resilience, demonstrated by the continuation of traditional practices, are admittedly simplistic renderings of more complex debates within the history of Pacific Anthropology. However, the individual contributions to this collection show, through the somewhat unusual – against the grain of received knowledge – characteristics of their case studies, much anthropology in general still has to learn from carefully argued, empirically grounded conceptual criticism.

The articles cover material from aboriginal Australia, French Polynesia including Rapa, Ouvea, and South Malekula, to Fiji and Papua New Guinea. The empirical cases concern a wide range of topics such as land-ownership, ethno-nationalism, gender equality, mining, and resource distribution. The quality of the individual contributions stems from the willingness of the authors to take the entanglements of the transnational fields described ethnographically as total social phenomena. By choosing this perspective it becomes possible to show through a minute attention to detail in ethnographic context, as Yasmine Musharbash does for sign posts in outback Australia, for example, what an absence of a post might signify or how a seeming failure to remove

shrubs from roads may be interpreted. The transformation of customary law by legal institutions and shifting parameters of local authority and stewardship is presented with a sensitivity to the global scale of legal models, coupled with a historical depth analysis of the local transformations of management of land, by Christian Ghasarian. Sina Emde presents us with her insightful analysis of the role played by non-ethnically affiliated, urban middleclass women’s groups in the politically volatile milieu of nationalist coups in Fiji. Mélissa Nayral describes how political representation in Ouvea, New Caledonia, articulates with gender roles. She presents an account of the many considerations that are behind the choices made by women who are elected to office. Furthermore, Nayral shows how these women manage to balance concerns for respect related to status hierarchies of gender and age, in ways that can be seen as running counter to the UN ideology of gender equality. Laurent Dousset’s contribution takes us into the internal political tensions of Vanuatu, in an historically grounded presentation of a section of society that wants no part in the dominant interpretation of independence, but instead attempts to establish a utopian city that is an integral part of global hypermodernity. Finally, John Burton provides us with an astute ethnographic description of tensions related to the disposition of income from mining in Papua New Guinea, between local kin and community leaders and those who are strategically placed as middlemen.

Throughout, the two concepts of resilience and resistance are problematised and brought to bring out new, not always “politically correct” information about ways in which large scale capital corporations or ideologically informed institutions such as, for example, the United Nations, churches or women’s groups are entwined with various forms of tensions. The tensions, it is argued, may well be producing resilience, but sometimes also help less viable cultural institutions or practices to survive and thrive, such as forms of patriarchy, cultural privilege, and violence. Finally, the volume provides many examples of weak or impotent agency, and ineffectual forms of resistance. The afterword by Martha Macintyre presents a thought-provoking argument for how the holistic perspective in anthropology may be seen to colour the debate on colonial heritage and resistance. It contributes to forming a perception of historical times and traditional societies as somehow more valuable. Ultimately, the holistic approach is integral to the depiction of entanglements in terms of opposed ways of living and causes anthropologists to look for historical continuity with prehistoric pasts in local contemporary practices.

Even if one is not always in agreement with the authors’ analyses, the contributions in this collection are so explicitly and empirically argued, that it furthers nov-